









EN EL SUR DE AFRICA

Desde el momento en que la guerra Sud-africana tomó el carácter de guerra de guerrillas...

En efecto, no todos los ejércitos del mundo tienen la abnegación necesaria para combatir durante años consecutivos...

El gobierno británico se esfuerza en hacer creer que la causa boer no es simplemente una guerra de independencia...

Nada prueba en contra de esa opinión nuestra que las invasiones boers no hayan producido el levantamiento en masa en la Colonia del Cabo...

A la vez que el refuerzo pedido y trabajado mente organizado ha ido llegando al África Austral...

El gobierno británico se esfuerza en hacer creer que la causa boer no es simplemente una guerra de independencia...

Nada prueba en contra de esa opinión nuestra que las invasiones boers no hayan producido el levantamiento en masa en la Colonia del Cabo...

A la vez que el refuerzo pedido y trabajado mente organizado ha ido llegando al África Austral...

El gobierno británico se esfuerza en hacer creer que la causa boer no es simplemente una guerra de independencia...

Nada prueba en contra de esa opinión nuestra que las invasiones boers no hayan producido el levantamiento en masa en la Colonia del Cabo...

A la vez que el refuerzo pedido y trabajado mente organizado ha ido llegando al África Austral...

El gobierno británico se esfuerza en hacer creer que la causa boer no es simplemente una guerra de independencia...

Nada prueba en contra de esa opinión nuestra que las invasiones boers no hayan producido el levantamiento en masa en la Colonia del Cabo...

Entre tanto el mar rugía quedamente al pie del acantilado con un gruñido rencoroso de bestia indomable...

Admirado de verle tan grave, tan solemne, cuando a la inmensidad de igual y igual y como de ray a rey...

Entre tanto el mar rugía quedamente al pie del acantilado con un gruñido rencoroso de bestia indomable...

Admirado de verle tan grave, tan solemne, cuando a la inmensidad de igual y igual y como de ray a rey...

Entre tanto el mar rugía quedamente al pie del acantilado con un gruñido rencoroso de bestia indomable...

Admirado de verle tan grave, tan solemne, cuando a la inmensidad de igual y igual y como de ray a rey...

Entre tanto el mar rugía quedamente al pie del acantilado con un gruñido rencoroso de bestia indomable...

Admirado de verle tan grave, tan solemne, cuando a la inmensidad de igual y igual y como de ray a rey...

Entre tanto el mar rugía quedamente al pie del acantilado con un gruñido rencoroso de bestia indomable...

Admirado de verle tan grave, tan solemne, cuando a la inmensidad de igual y igual y como de ray a rey...

Entre tanto el mar rugía quedamente al pie del acantilado con un gruñido rencoroso de bestia indomable...

Admirado de verle tan grave, tan solemne, cuando a la inmensidad de igual y igual y como de ray a rey...

Entre tanto el mar rugía quedamente al pie del acantilado con un gruñido rencoroso de bestia indomable...

Entre tanto el mar rugía quedamente al pie del acantilado con un gruñido rencoroso de bestia indomable...

Admirado de verle tan grave, tan solemne, cuando a la inmensidad de igual y igual y como de ray a rey...

Entre tanto el mar rugía quedamente al pie del acantilado con un gruñido rencoroso de bestia indomable...

Admirado de verle tan grave, tan solemne, cuando a la inmensidad de igual y igual y como de ray a rey...

Entre tanto el mar rugía quedamente al pie del acantilado con un gruñido rencoroso de bestia indomable...

Admirado de verle tan grave, tan solemne, cuando a la inmensidad de igual y igual y como de ray a rey...

Entre tanto el mar rugía quedamente al pie del acantilado con un gruñido rencoroso de bestia indomable...

Admirado de verle tan grave, tan solemne, cuando a la inmensidad de igual y igual y como de ray a rey...

Entre tanto el mar rugía quedamente al pie del acantilado con un gruñido rencoroso de bestia indomable...

Admirado de verle tan grave, tan solemne, cuando a la inmensidad de igual y igual y como de ray a rey...

Entre tanto el mar rugía quedamente al pie del acantilado con un gruñido rencoroso de bestia indomable...

Admirado de verle tan grave, tan solemne, cuando a la inmensidad de igual y igual y como de ray a rey...

Entre tanto el mar rugía quedamente al pie del acantilado con un gruñido rencoroso de bestia indomable...

Luego se acercó a mí, cogiéndome por un brazo y apretándome fuertemente entre sus dedos crispados...

Entre tanto el mar rugía quedamente al pie del acantilado con un gruñido rencoroso de bestia indomable...

Admirado de verle tan grave, tan solemne, cuando a la inmensidad de igual y igual y como de ray a rey...

Entre tanto el mar rugía quedamente al pie del acantilado con un gruñido rencoroso de bestia indomable...

Admirado de verle tan grave, tan solemne, cuando a la inmensidad de igual y igual y como de ray a rey...

Entre tanto el mar rugía quedamente al pie del acantilado con un gruñido rencoroso de bestia indomable...

Admirado de verle tan grave, tan solemne, cuando a la inmensidad de igual y igual y como de ray a rey...

Entre tanto el mar rugía quedamente al pie del acantilado con un gruñido rencoroso de bestia indomable...

Admirado de verle tan grave, tan solemne, cuando a la inmensidad de igual y igual y como de ray a rey...

Entre tanto el mar rugía quedamente al pie del acantilado con un gruñido rencoroso de bestia indomable...

Admirado de verle tan grave, tan solemne, cuando a la inmensidad de igual y igual y como de ray a rey...

Entre tanto el mar rugía quedamente al pie del acantilado con un gruñido rencoroso de bestia indomable...

Admirado de verle tan grave, tan solemne, cuando a la inmensidad de igual y igual y como de ray a rey...

caso impone, de hombres que siempre anduvieron a pie, tan buenos cabalgadores como el continuo ejercicio equestre tiene hechos a los boers...

Entre tanto el mar rugía quedamente al pie del acantilado con un gruñido rencoroso de bestia indomable...

Admirado de verle tan grave, tan solemne, cuando a la inmensidad de igual y igual y como de ray a rey...

Entre tanto el mar rugía quedamente al pie del acantilado con un gruñido rencoroso de bestia indomable...

Admirado de verle tan grave, tan solemne, cuando a la inmensidad de igual y igual y como de ray a rey...

Entre tanto el mar rugía quedamente al pie del acantilado con un gruñido rencoroso de bestia indomable...

Admirado de verle tan grave, tan solemne, cuando a la inmensidad de igual y igual y como de ray a rey...

Entre tanto el mar rugía quedamente al pie del acantilado con un gruñido rencoroso de bestia indomable...

Admirado de verle tan grave, tan solemne, cuando a la inmensidad de igual y igual y como de ray a rey...

Entre tanto el mar rugía quedamente al pie del acantilado con un gruñido rencoroso de bestia indomable...

Admirado de verle tan grave, tan solemne, cuando a la inmensidad de igual y igual y como de ray a rey...

Entre tanto el mar rugía quedamente al pie del acantilado con un gruñido rencoroso de bestia indomable...

Admirado de verle tan grave, tan solemne, cuando a la inmensidad de igual y igual y como de ray a rey...

caso impone, de hombres que siempre anduvieron a pie, tan buenos cabalgadores como el continuo ejercicio equestre tiene hechos a los boers...

Entre tanto el mar rugía quedamente al pie del acantilado con un gruñido rencoroso de bestia indomable...

Admirado de verle tan grave, tan solemne, cuando a la inmensidad de igual y igual y como de ray a rey...

Entre tanto el mar rugía quedamente al pie del acantilado con un gruñido rencoroso de bestia indomable...

Admirado de verle tan grave, tan solemne, cuando a la inmensidad de igual y igual y como de ray a rey...

Entre tanto el mar rugía quedamente al pie del acantilado con un gruñido rencoroso de bestia indomable...

Admirado de verle tan grave, tan solemne, cuando a la inmensidad de igual y igual y como de ray a rey...

Entre tanto el mar rugía quedamente al pie del acantilado con un gruñido rencoroso de bestia indomable...

Admirado de verle tan grave, tan solemne, cuando a la inmensidad de igual y igual y como de ray a rey...

Entre tanto el mar rugía quedamente al pie del acantilado con un gruñido rencoroso de bestia indomable...

Admirado de verle tan grave, tan solemne, cuando a la inmensidad de igual y igual y como de ray a rey...

Entre tanto el mar rugía quedamente al pie del acantilado con un gruñido rencoroso de bestia indomable...

Admirado de verle tan grave, tan solemne, cuando a la inmensidad de igual y igual y como de ray a rey...

DRAMAS SIN NOMBRE

Le conocí en un pueblito de la costa levantina, junto al mar; ese mar Mediterráneo murmurando y traqueteando por antonomasia...

Yo estaba en la cresta de unos agrios peñascos, desde donde la vista se dilataba abarcando un gran retazo de mundo...

De pronto sentí ruido de pasos, y al volver la cabeza me encontré con un anciano alto, enjuto y pálido como un aseta de Ribera...

—¿Una limosna?... —repetí admirado. Luego, vuelto de mi asombro, le di algunas monedas...

—¿Y vamos a ir a vivir allí...? —alejarnos de esta casa? —Nos instalaremos allí cuando quieras...

—¿Qué bueno eres! ¿qué buen! Enrique parecía extático con la alegría demostrada por su mujer...

—¿Y qué tienes? La joven trató de reponerse. —No es nada —dijo—, esto me da algunas veces cuando como...

—¿Ha venido algunas veces a hacerte compañía?... —continuó Enrique, que no podía adivinar el efecto que sus preguntas producían...

—Pocas veces... ¡Como cal enferma! —Sí, es cierto... Yo he sabido que se ha ido de Angers...

UN VIAJE ORIGINAL

Un escocés, Mr. John Brown, se ha propuesto recorrer con un pequeño buque con puentes, que mide 5 metros de longitud y 0,60 de altura...

Partido el 15 de marzo de Glasgow para Dumbarton, y de este punto para Greenock, por el río y el canal de Clyde...

El pequeño barco que ha remontado el Sema con sus propios medios, velas y remos, ha llegado al sábado último a Rouen...

El pequeño barco que ha remontado el Sema con sus propios medios, velas y remos, ha llegado al sábado último a Rouen...

El pequeño barco que ha remontado el Sema con sus propios medios, velas y remos, ha llegado al sábado último a Rouen...

El pequeño barco que ha remontado el Sema con sus propios medios, velas y remos, ha llegado al sábado último a Rouen...

El pequeño barco que ha remontado el Sema con sus propios medios, velas y remos, ha llegado al sábado último a Rouen...

El pequeño barco que ha remontado el Sema con sus propios medios, velas y remos, ha llegado al sábado último a Rouen...

El pequeño barco que ha remontado el Sema con sus propios medios, velas y remos, ha llegado al sábado último a Rouen...

LOS CABALLOS EN LA GUERRA

Mas se saca de estudiar las guerras chicas que las grandes, por ser las que más comúnmente ocurren...

La investigación y examen de esas causas ha de ser de tan gran provecho a los militares y hombres de Estado...

—¿Y la ópera?... —dijo. —¿Alí opera?... —repetió como un eco...

—¿Y usted...? —dijo. —¿Alí opera?... —repetió como un eco...

—¿Y usted...? —dijo. —¿Alí opera?... —repetió como un eco...

—¿Y usted...? —dijo. —¿Alí opera?... —repetió como un eco...

—¿Y usted...? —dijo. —¿Alí opera?... —repetió como un eco...

—¿Y usted...? —dijo. —¿Alí opera?... —repetió como un eco...

—¿Y usted...? —dijo. —¿Alí opera?... —repetió como un eco...

RAYO DE ORO

—¿Le ocultaban el estado de su mujer! Sin duda se hallaba más grave de lo que habían dicho...

—¿Le ocultaban el estado de su mujer! Sin duda se hallaba más grave de lo que habían dicho...

—¿Le ocultaban el estado de su mujer! Sin duda se hallaba más grave de lo que habían dicho...

—¿Le ocultaban el estado de su mujer! Sin duda se hallaba más grave de lo que habían dicho...

—¿Le ocultaban el estado de su mujer! Sin duda se hallaba más grave de lo que habían dicho...

—¿Le ocultaban el estado de su mujer! Sin duda se hallaba más grave de lo que habían dicho...

—¿Le ocultaban el estado de su mujer! Sin duda se hallaba más grave de lo que habían dicho...

—¿Le ocultaban el estado de su mujer! Sin duda se hallaba más grave de lo que habían dicho...

—¿Le ocultaban el estado de su mujer! Sin duda se hallaba más grave de lo que habían dicho...

FIN DE LA PRIMERA PARTE

Julia experimentó brusco estremecimiento. —¿Tú le has visto?... —exclamó vivamente...

—¿Tú le has visto?... —exclamó vivamente. —No... Ya se había ido cuando yo regresé...

—¿Tú le has visto?... —exclamó vivamente. —No... Ya se había ido cuando yo regresé...

—¿Tú le has visto?... —exclamó vivamente. —No... Ya se había ido cuando yo regresé...

—¿Tú le has visto?... —exclamó vivamente. —No... Ya se había ido cuando yo regresé...

—¿Tú le has visto?... —exclamó vivamente. —No... Ya se había ido cuando yo regresé...

—¿Tú le has visto?... —exclamó vivamente. —No... Ya se había ido cuando yo regresé...

—¿Tú le has visto?... —exclamó vivamente. —No... Ya se había ido cuando yo regresé...

—¿Tú le has visto?... —exclamó vivamente. —No... Ya se había ido cuando yo regresé...

surrectos en su marcha de invasión sobre el Occidente de la isla, que no pudimos contener...

Otra vez de los Manzanares

No pude imaginarme que el mano y apacible Manzanares metiese tanto ruido, porque apenas si se dejó oír...

Sobre sí aquella parte del vetusto Madrid, es ó no lo pintoresco que á mi se me antoja, es inútil esforzarse en demostrarlo...

No creo que haya alguien capaz de negar que el ambiente de las escenas retratadas, voy á cuadros y dibujos, ya en sanietes, libros y comedias...

En cuanto á este ó aquel retrato, creo sinceramente que si, de las poblaciones no han de tener un carácter suyo y peculiar como lo tiene la arquitectura y la pintura de un pueblo...

Profundíase el álveo del río cuanto á julio de peritos y técnicos sea menester para que el caudal de agua aumente lo que fuere necesario...

Las Guterrez, familia que en cuestiones de elegancia y buen tono llevaba la batuta en el pueblo, se habían acordado de las niñas del registrador...

pero no raquíticas y mequitas, semejantes á instalaciones de exposición de aves de corral, sino grandes, amplias, artísticas...

Respecto á la iglesia y pradera de San Isidro, hasta la cual, según noticias, alcanzaría la reforma...

Y como el labrador honrado, que por tener yerno su campo, va á trabajar en la rica sementera del vecino...

Un grupo de mozos se abrió para dejar pasar, y cayó sobre Luisa el diluvio de flores y piropos...

Algo provechoso para la villa y corto habiéndose conseguido con esta nuestra débil campaña, en la que no le insistiré más...

Un chibuelo travieso, disoluto y poco amigo de lavarse, volvió en otra ocasión á su casa con una brucha en la frente...

—Ay, Dios mío! ¡Cuándo escarmentaréis! ¡Cuándo se acabarán las dichosas pedreas!

—Fernando Cabello y Lapiedra. Mayo 1901.

CUENTOS PROVINCIANOS GAZPACHO AL SOL

Las Guterrez, familia que en cuestiones de elegancia y buen tono llevaba la batuta en el pueblo, se habían acordado de las niñas del registrador...

las asfritonas, el registrador no podía negarse á llevarlas. Particularmente la mayor, Luisa, vió el cielo abierto...

Y mientras se componía y aderezaba ante el espejo, la visión mental de un noviazgo abría en su mente un mundo de posibilidades...

En cambio, la otra, la pobre Rafaela, fea y sin gracia, falta de garbo y sobrada de tristezas...

Mientras el registrador se vestía decorosamente, poniéndose en el ojal del chaquetón del botón de Carlos III...

Y de tras de los cristales asomaban las señoras ricas, cuchicheando rápidamente, mientras las criadas en los portales hacían comentarios...

Ya cerca de la huerta, la revoltosa avanzada se dispersó como puñado de moscas. Las muchachas, alarmadas, subieron á un repecho de la carretera...

Los becerros, atropellándose y arañándose con los pitones, pasaron con un trocillo cochino, sin levantar cabeza...

—Buen dicho usted ser como su hermana, so feísima. La pobre, avergonzada, se agarró al brazo de su padre...

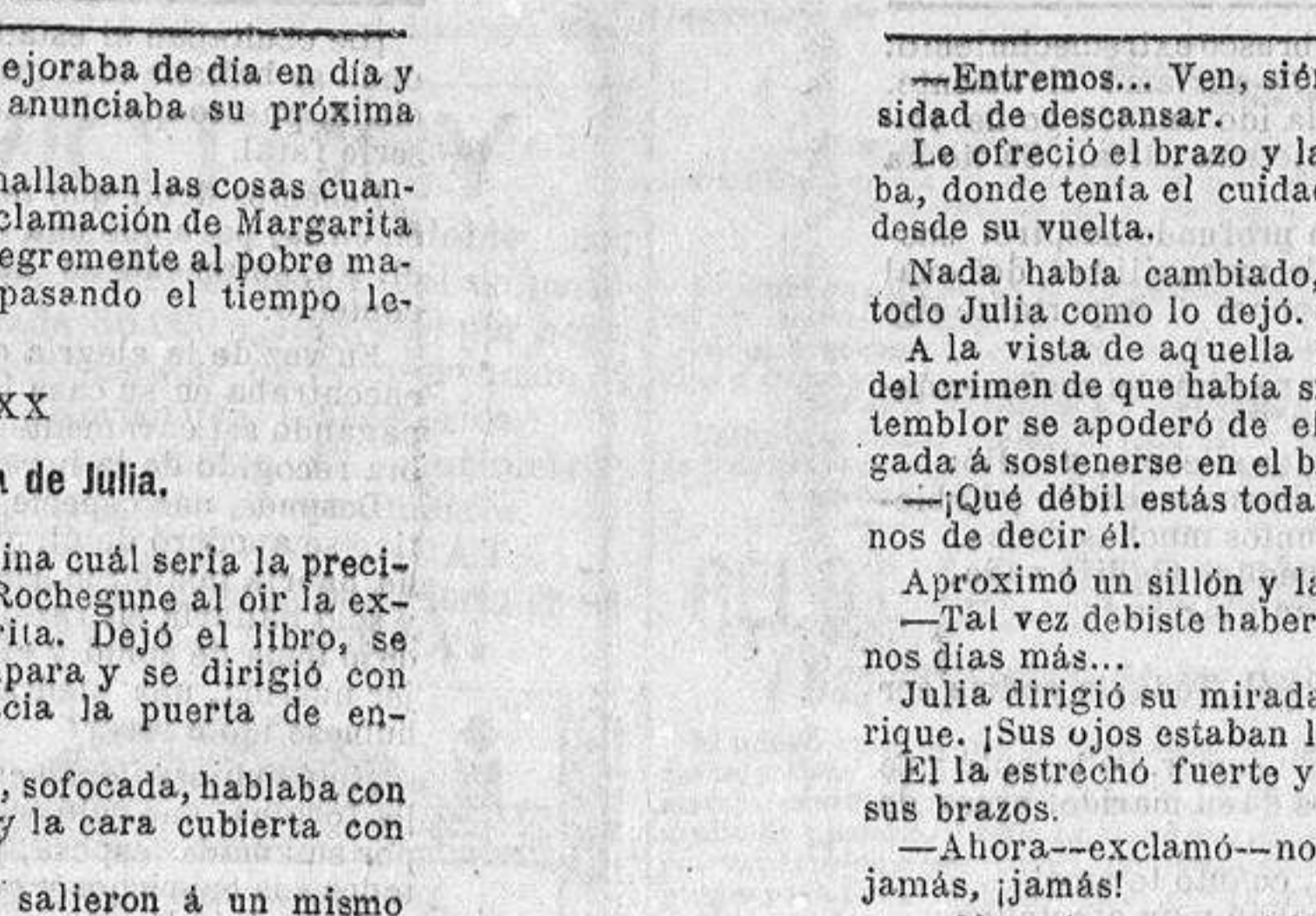
—San Miguel, por las almas vengo. Si no me las das, me las llevo.

Armaban todo aquel barullo, no por miedo, sino por diversión, porque se figuraban que de aquel modo estaban más interesantes y más bonitos.

—Luisa, á cada frase, se engallaba más, respirando con incomparable delicia aquel aire de triunfo y ensayando los más graciosos ademanes con un paso corto y pintoresco...

—Buen dicho usted ser como su hermana, so feísima. La pobre, avergonzada, se agarró al brazo de su padre...

RECUERDOS DE LEÓN



Las murallas.

Los señores graves, ni se fijaron en semejante cosa. Preocupados, como iban, con el temor de los catarros, se apartaron buenamente y no hubo más.

Delante de la puerta, en el empedrado lujoso, vieron una gran mesa atestada de finos comensales, y en el centro, un enorme lebrillo de Granada, con gaspacho de pimiento y tomate...

Y vasos y botellas chispeaban con fulguraciones de custodias y las fajas de luz adornaban gentiles abocetas despidiéndose, se quebraban en los bustos salientes...

Los novios, en señal de alianza, comían por el mismo lado, rasgándose ellas el vestido para no mancharse. A todo esto, el boticario, que hacía de gracioso...

Rafaela, que desde el momento del borracho se había puesto muy triste, apenas si comió; y como el registrador se había enfrascado en una disputa con el juez...

Anocheía. Las primeras estrellas comenzaban á encenderse, como las luciérzagas de un altar. Los árboles susurraban el himno de las hojas...

Rafaela, como todos los tristes, se acogió al sagrado de la madre tierra, huyendo de la poca caridad del mundo...

Y ella, que tenía un corazón tan grande, tan capaz de todos los amores...

Cuando sacaba el pañuelo para enjugarse, oyó caer las hojas caídas. Un muchacho alto, de fino porte, vestido con cierta elegancia...

Los dos, al mirarse, hicieron un mohín de desagrado, viéndose sorprendidos en situaciones poco airoosas...

El hombre, por lo visto, le había pasado algo gordo; una mujer le hizo alguna traxada, ó se le murió la novia...

El boticario, que era el catalán de los forasteros, le puso Hamlet. Porque, no había que darle vueltas; Escobar era un exceptivo, un desengañado...

Rafaela y el médico hablaban. Pero por una afinidad de temperamentos, más que hablar el uno con el otro...

—Te lo prometo. —¿Aun á costa de una fortuna? —No tenemos necesidad de fortuna. Ahora somos lo suficientemente ricos.

—En efecto, aun no te he hablado de mi viaje. Ha sido bien largo y penoso. —Lo penoso fué tu ausencia. ¡Qué miedo pasé cuando hacía mal tiempo!

—No tuvimos más que una tempestad al ir. El viento hacía bailar al vapor como si fuese una cáscara de nuez. Los mástiles crujían y el pasaje iba mal.

—¿Sería espantoso! —Sólo pensando en tí me sostenía. Sabiendo que no podía morirte sin verte... Y de nuevo la estreché en sus brazos...

—Allí todo fué bien. Mi hermano nos ha dejado cerca de tres millones. —¿Qué tú has traído? —Que puedo realizar mañana.

—Julia pensó en Enriqueta; podría dar una fortuna á su hija y hacerla feliz. —Esta herencia sólo me satisficé—continuó Enrique...

—Muchas veces dijiste que te agrada mucho vivir allí... Admiraba sus largos paseos sombreados, bajo los cuales se podía sonar... los grandes prados que le rodean...

el uno con el otro, lo que decían era como para sí; aquella conversación, más que diálogo, era un monólogo...

—¿Habían visto dos ó tres veces en una visita, pero si te lo he visto, no me acuerdo. Ni él, ni ella se acordaron...

Rafaela pensó:—Pues cuando me haya visto, se habrá llevado chasco. Porque, seguramente, este prójimo esperaba encontrarse con una bonita, y la disgustó aquello...

—Hamlet le pidió mil perdones. Ya se figuraba él que Rafaela estaría poco menos que desesperada, por la enfermedad de su padre...

Y sobre esto, enredaron la madeja. Hablaban ya con cierta confianza, como dos amigos; pero sin mezclar para nada las personas...

Para el médico fué aquello un tesoro escondido; había encontrado con quien hablar. Para Rafaela, el encuentro tenía el aliciente de lo maravilloso...

Y entonces, cuando la risa, fué cuando abrieron los ojos sorprendidos. ¿Reirse, y de aquella manera? ¡Eh, Hamlet, que no se reía jamás!

—Ella, la fea, la tristonja, que había olvidado hasta el modo de reír. —¿Los dos pensaron lo mismo: ¿Será...? Fueron á mirarse, ella temblando...

Un diario italiano, el Corriere della Sera, de Milán, consigna que se van iniciando en la exportación de productos agrícolas de aquel país...

Algunos pequeños productores de la región del Norte, llamada Emilia, han formado una sociedad cooperativa para exportar directamente sus frutos...

Tales sociedades eliminan en la expedición de los productos el acaparador, en la venta, en Berlin, al agente comisionista...

—Ella, la fea, la tristonja, que había olvidado hasta el modo de reír. —¿Los dos pensaron lo mismo: ¿Será...? Fueron á mirarse...

LA EXPORTACIÓN AGRÍCOLA

Un diario italiano, el Corriere della Sera, de Milán, consigna que se van iniciando en la exportación de productos agrícolas de aquel país...

Algunos pequeños productores de la región del Norte, llamada Emilia, han formado una sociedad cooperativa para exportar directamente sus frutos...

Tales sociedades eliminan en la expedición de los productos el acaparador, en la venta, en Berlin, al agente comisionista...

—Ella, la fea, la tristonja, que había olvidado hasta el modo de reír. —¿Los dos pensaron lo mismo: ¿Será...? Fueron á mirarse...

—Ella, la fea, la tristonja, que había olvidado hasta el modo de reír. —¿Los dos pensaron lo mismo: ¿Será...? Fueron á mirarse...

—Ella, la fea, la tristonja, que había olvidado hasta el modo de reír. —¿Los dos pensaron lo mismo: ¿Será...? Fueron á mirarse...

—Ella, la fea, la tristonja, que había olvidado hasta el modo de reír. —¿Los dos pensaron lo mismo: ¿Será...? Fueron á mirarse...